

Editorial

Al tiempo que las últimas noticias sobre crecimiento e inflación han resultado favorables para la economía, lo contrario ha ocurrido con el déficit fiscal, que en los 12 meses cerrados en febrero trepó al 3,8% del PBI, a pesar de los sucesivos "minajustes" fiscales que se han aplicado desde el comienzo del actual gobierno.

La semana pasada, durante una presentación en ADM, el ministro de Economía, Danilo Astori, volvió a señalar que Uruguay debe fijarse como "prioridad" macroeconómica hacer una reducción importante del déficit fiscal, aunque señaló que la situación es "absolutamente manejable" y ratificó el objetivo de alcanzar un déficit de 2,5% para 2019. En su exposición, Astori reconoció que con los cambios impositivos introducidos en enero de este año, la sociedad uruguaya está haciendo un esfuerzo muy importante y que se ha llegado a una "suerte de frontera en la capacidad contributiva de la población", para agregar a continuación que "el tema es el gasto" y que está "absolutamente de acuerdo con aquellos que plantean la necesidad de controlar, de contener los egresos".

Teniendo por delante la discusión de la ley de Rendición de Cuentas que va a fijar el nivel de gasto público para los próximos tres años, el mensaje de Astori resulta relevante, más allá de que los antecedentes no permiten ser muy optimistas. Al fin y al cabo, quien ahora parece preocuparse por el nivel de gasto público y por la calidad en su ejecución (más allá de rechazar que haya habido "despilfarro"), es quien directa e indirectamente se dedicó en los

Hora de actuar

últimos 12 años a hacer crecer el gasto, llenando supuestos "espacios fiscales" que la realidad se encargó de mostrar que no eran tales, lo cual llevó al fuerte aumento del déficit público en los últimos años y a la sucesión de ajustes fiscales y de tarifas públicas desde comienzos de 2015 hasta ahora para evitar que el déficit fuera aún mayor.

El panorama que enfrenta el equipo económico desde el punto de vista fiscal es harto complicado, por más que se quiera transmitir el mensaje de que la situación es "absolutamente manejable". En las tendencias actuales, el dilema será cumplir con los "compromisos programáticos" y seguir con el esquema de "minajustes" fiscales e incumplir de todas maneras con el objetivo de bajar el déficit a 2,5% del PBI para el último año de gobierno, o congelar el gasto para tener alguna chance de llegar a concretar la meta de reducción del déficit para el 2019.

El problema es todavía mayor cuando se toma en consideración que el deterioro de la situación fiscal se está dando en un contexto de fuerte caída de la competitividad de la economía y con precios relativos favorables con la región que difícilmente se sostengan de manera permanente. Como la economía creció más de lo esperado en el segundo semestre del año 2016, y crecerá más de lo esperado también en 2017, que el déficit fiscal siga en el eje del 4% del PBI a pesar de los ajustes de impuestos y de tarifas públicas muestra a las claras que si no se congela primero y reduce después el gasto público, será muy difícil poner

las cuentas fiscales en un sendero sostenible.

Para el equipo económico y para el gobierno todo, se terminó la hora de las declaraciones y llegó la hora de actuar. La "primavera" que se está observando en la región y en la propia reactivación del crecimiento en Uruguay da un pequeño respiro que no va a durar para siempre. Sería trágico que se considerara que este shock positivo esencialmente transitorio habilita nuevos "espacios fiscales" para aumentar otra vez el gasto, repitiendo la absurda lógica que se dio desde 2005 hasta ahora, que nos ha dejado con la actual fragilidad fiscal.

El tema de fondo no es gastar más sino gastar menos y sobre todo gastar mucho mejor, aplicando la mejora de los ingresos que se produzcan por el crecimiento a mejorar la competitividad de la economía por diversas vías: bajar los costos de las tarifas públicas (en particular, energía, combustibles y comunicaciones), reducir los impuestos que impactan directamente en los costos de producción (caso de los aportes a la seguridad social), aumentar la inversión para mejorar la infraestructura de transporte reduciendo sus costos, mejorar el tipo de cambio real por la vía de la generación de un mayor nivel de superávit primario, entre otras.

La actual política fiscal y económica en general está llevando al país a una situación insostenible que, tarde o temprano, por las buenas o por las malas, se habrá de corregir. El actual gobierno tiene todavía tres años por delante para cambiar el rumbo y mitigar el costo del inevitable ajuste. ¿Lo hará?

por Claudio Paolillo

El domingo 2, dos hechos protagonizados por importantes dirigentes sindicales mostraron, en toda su dimensión, el profundo foso que separa a los miembros de la cúpula del PIT-CNT y, también, a los del gobernante Frente Amplio.

Ese día, en Venezuela, Marcelo Abdala —jefe de la Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines (Untmra) y secretario general de la central sindical— fue partícipe de una escena bochornosa al lado del "compañero presidente" Nicolás Maduro, avalando su proceder antide-mocrático y contundentemente antirrepublicano.

"Estamos en un momento sumamente complejo en el continente porque se despliega la contraofensiva del imperialismo, de las clases dominantes y de la derecha", dijo Abdala poco después de que Maduro acusara al gobierno uruguayo de coordinar con

Columna

el Departamento de Estado norteamericano acciones contra Venezuela. Eso fue tajantemente desmentido por el presidente Tabaré Vázquez, quien, además, exigió al sucesor de Hugo Chávez presentar pruebas de sus afirmaciones o desdecirse en público. El ex presidente y senador José Mujica apoyó a Vázquez.

Siguiendo las órdenes de Maduro, Abdala pronunció un breve discurso cuyo nivel de alcahuetismo y sumisión al dictador fue, sin exagerar, verdaderamente abyecto. El "representante de los trabajadores" (que no trabaja) se arrojó, increíblemente, la condición de portavoz del pueblo uruguayo. Textualmente, dijo Abdala: "En Uruguay, en nuestra patria de Artigas, el movimiento obrero y el pueblo es solidario, cariñoso y amigo de la revolución bolivariana. No hay ninguna vacilación en ese sentido". Maduro debería cuidarse de sus amigos mentirosos, como el "compañero" Abdala. Luego, declaró en El Espectador que en Venezuela no había existido la semana anterior un golpe de Estado sino "un desacato" de la Asamblea Nacional y "un litigio entre los poderes que fue arbitrado".

Turismo

Con motivo del feriado de Semana de Turismo, Búsqueda no se editará el jueves 13. Reanudaremos el contacto con nuestros lectores el jueves 20.

Dos caras

Es decir, exactamente lo contrario a lo que ocurrió. Pero como a Abdala no le causa vergüenza mentir, añadió que "los medios masivos de comunicación dan la idea de que Venezuela está en llamas y eso no tiene nada que ver con la realidad".

"La realidad" puede ser complementada viendo directamente el episodio (por ejemplo, acá: <https://www.youtube.com/watch?v=k-dhflmZwoY>). El rostro resplandeciente del invitado uruguayo, que idolatra como si fuera Fidel Castro al tiranuelo venezolano durante uno de sus payasescos tinglados domingueros — donde dice cualquier disparate ante una claque de paniaguados —, es suficiente para advertir el grado de decadencia en que se ha sumergido buena parte de la dirigencia sindical uruguaya.

Mientras Abdala protagonizaba en Venezuela ese espectáculo obsceno y humillante, en Montevideo, casi al mismo tiempo, la Federación de Empleados y Obreros de la Bebida (FOEB) abría uno de tres centros sociales y educativos de acompañamiento para escolares de cuarto, quinto y sexto año, impulsados por el sindicato

para apoyar la mejora de la educación en Uruguay. Los otros dos centros están en Minas y Pan de Azúcar. El sindicato proyecta inaugurar en 2018 otros dos locales similares en Salto y Paysandú.

"La única propuesta que tenemos es pelear contra la calle y, en contratar, traerlos para aquí. No competimos con nadie; es un apoyo", dijo el dirigente de la FOEB y coordinador del proyecto, Richard Read, durante la ceremonia de inauguración en el Club de Obreros Cerveceros.

La FOEB, con el apoyo de empresas del sector, invirtió US\$ 900.000 en este emprendimiento, que dará cobertura gratuita a decenas de niños que viven en contextos complejos.

Read, el dirigente que el 1º de mayo de 1983 levantó a las masas durante el acto del Día de los Trabajadores ante la mirada atenta de los dictadores militares, dijo que este proyecto "apuesta a sacar a los chiquilines de la calle, a ayudar a las familias a darles contencción y apoyo curricular en matemática, idioma español, inglés, ajedrez, robótica, una huerta, trabajo aeróbico y gimnasia".

"La idea es que estén

toda la tarde con nosotros, que se lleven algo, que se sientan cómodos y protegidos. (...) Concebimos el sindicalismo de esta manera: no solamente las reivindicaciones, las medidas de lucha, las propuestas; eso es parte del sindicalismo. Pero también somos parte de una sociedad a la cual nos debemos", sentenció. Estaban allí los senadores Verónica Alonso (Partido Nacional) y Pedro Bordaberry (Partido Colorado). El presidente Vázquez había confirmado su asistencia pero no fue. Tampoco había gente de la dirección del PIT-CNT, excepto Fernando Ferreira, presidente de la FOEB e integrante del Secretariado Ejecutivo de la central sindical.

"Queremos que se lleven códigos de conducta, desde higienizarse y lavarse los dientes hasta el comportamiento con sus pares. Le corresponde al Estado, pero bueno, hay un estado de omisión en algunas cosas", recordó Read. "La idea es que sean buena gente, que construyan sociedad, que sepan ser tolerantes, que miren al mundo como una opción de vida, que (comprendan) que no hay otro camino que el estudio y el tra-

jo", dijo. La alegría de los chicos se puede ver aquí: <http://www.uypress.net/auc.aspx?76274,29>

Ya lo advirtió en 1969, cuando aún existía la Unión Soviética, el escritor mexicano Carlos Fuentes: "A medida que se agiganta el foso entre el desarrollo geométrico y tecnocrático del mundo y el desarrollo aritmético de nuestras sociedades ancillares, Latinoamérica se convierte en un mundo prescindible para el imperialismo. Tradicionalmente hemos sido países explotados; pronto ni esto seremos: no será necesario explotarnos porque la tecnología habrá podido —en gran medida lo puede ya— sustituir industrialmente nuestros ofrecimientos monoproduktivos. ¿Seremos, entonces, un vasto continente de mendigos? ¿Será la nuestra una mano tendida en espera de los mendigos de la caridad norteamericana, europea y soviética? ¿Seremos la India del hemisferio occidental?".

Esto es lo que no entienden (o no quieren entender) los Abdala. Y es lo que sí ya comprendieron los Read.

Aunque compartan la misma mesa en las reuniones del PIT-CNT, la hondura del abismo cultural que los distancia es mucho más grande que lo que cualquiera podría imaginar.

Abdala no se mueve “ni un milímetro” del apoyo a la “revolución” que expresó a Maduro en nombre del PIT-CNT y el pueblo uruguayo

“Marcelo, hermano, gracias por estar con nosotros”, dijo el presidente venezolano Nicolás Maduro y entonces, el secretario general del PIT-CNT, Marcelo Abdala, se paró con el puño cerrado en alto mientras el resto del auditorio que presenciaba “Los domingos con Maduro” lo aplaudía. Fue un diálogo de apenas cinco

minutos en el programa televisivo de cuatro horas y media.

Abdala expresó, con “orgullo” y sin “vacilación”, la “firme solidaridad con el proceso bolivariano” de parte del “movimiento obrero” y “el pueblo” uruguayo. Luego le regaló al presidente un libro sobre la historia de la Unión Nacional de Trabajadores

Metalúrgicos y Ramas Afines y le pidió que firmara un libro sobre Hugo Chávez. “Que Dios te bendiga, camarada Marcelo”, lo despidió Maduro.

La intervención hubiera pasado inadvertida en otro contexto. Pero apenas cuatro días antes, el miércoles 29, la situación política de Venezuela había estado en el ojo de

la tormenta por la decisión del Tribunal Supremo de Justicia de asumir las competencias parlamentarias de la Asamblea Nacional, dominada por la oposición; dos días antes, los cancilleres del Mercosur habían exhortado a Venezuela a garantizar la división de poderes; y tan solo 15 minutos antes Maduro había acusa-

do a Rodolfo Nin Novoa de coordinar con Estados Unidos “agresiones” contra Venezuela.

Pese a la polémica generada por su intervención, Abdala aseguró a Búsqueda que mantiene todo lo que dijo. “Mientras haya una agresión del imperialismo y la derecha continental, la clase obrera tiene principios, nosotros respaldamos la revolución bolivariana. De eso no me corro ni un milímetro”, enfatizó consultado sobre si consideraba que había sido un error hablar en nombre de todo el movimiento obrero y el pueblo uruguayo.

Abdala dijo que al movimiento sindical no le corresponde expresarse sobre cada acto de los gobiernos y aclaró que el respaldo es al proceso histórico. “El sentido histórico acá es democrático, es igualitario, es de progreso social y de igualdad, y es apoyado claramente por el movimiento obrero uruguayo, incluso en la resolución de su último congreso”, añadió.

En función de su experiencia durante la visita, Abdala aseguró que no existe en Venezuela una dictadura. Como ejemplo, contó que participó en un acto sindical y, aunque a 60 metros había opositores con parlantes, no hubo conflictos. También vio desarrollarse sin problemas un acto opositor que apenas ocupaba una cuadra.

“Yo me pregunto de dónde saca la información Uruguay para haber acordado con la derecha continental una declaración de que aquí no hay democracia. Cuando yo he visto movilizaciones de la oposición y he visto que la derecha se maneja con profecías autocomplidas. Ellos provocan violencia, la filman, la sacan para afuera dando la sensación de que esto está en llamas y acá está todo tranquilo. La gente trabajando, la gente circulando, comprando sus cosas... Obviamente que hay dificultades, no es el paraíso, pero en la tierra no hay paraíso”, describió.

Abdala contó que su visita a Venezuela estaba prevista ya desde noviembre del año pasado. Invitado por la Central Bolivariana Socialista de Trabajadores, el dirigente uruguayo trabajó en la coordinación de un encuentro binacional de trabajadores en mayo y otro en julio contadas las “centrales clasistas del continente”. Además visitó un complejo siderúrgico en la Ciudad Guayana.

Antes de partir rumbo a Venezuela, según dijo, hizo un informe al Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT sobre las actividades que desarrollaría.

● “Diferencias”. Con la asistencia mermada por la ausencia de varios

dirigentes, el Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT analizó la situación de Venezuela en su reunión del martes 4. A la ausencia de Abdala se sumaron las del presidente, Fernando Pereira, la del secretario de Relaciones Internacionales, Fernando Gambera, la del secretario de Salud Laboral y Medio Ambiente, Fabio Riverón, y la de la secretaria del Departamento de Jóvenes, Tatiana Antúnez, que viajaron a Israel, y la del secretario general de COFE, José Lorenzo López, que estaba en el interior.

Según indicaron a Búsqueda fuentes que participaron en la reunión, dirigentes de las corrientes 41, Articulación y 5 de Marzo expresaron “molestia” y “diferencias” con la intervención de Abdala durante el programa “Los domingos con Maduro”. Como resultado del intercambio, el Secretariado Ejecutivo emitió por unanimidad una declaración que se pronunció en términos generales sobre “los momentos difíciles que vive América Latina con intentos desestabilizadores del gran capital” y “ataques a los derechos humanos” en Venezuela, Paraguay, Brasil, México y Honduras.

En el texto, los dirigentes llamaron a “luchar incansablemente por la paz en el continente”, a “preservar la autodeterminación de los pueblos” para que cada país forje “su propio destino”, rechazaron “la injerencia de terceros en los problemas internos de cada nación”, y expresaron su “total solidaridad con los trabajadores y las grandes mayorías del continente en la lucha por su independencia y soberanía”.

En declaraciones a “El País”, el presidente de la Federación de Obreros y Empleados de la Bebida e integrante del Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT, Fernando Ferreira, expresó su opinión sobre la situación de Venezuela. “Nos parece que cuando un poder del Estado sustituye a otro u invalida a otro, ahí entendemos que se da una caracterización que puede ser de golpe de Estado”, dijo.

Consultado por Búsqueda, para argumentar su posición lo comparó con la discusión que se generó con el proceso de *impeachment* en Brasil. “Cuando se planteó el tema de Dilma (Rousseff) coincidimos en que la Constitución permitía el proceso de *impeachment* pero de la manera en que se estaba utilizando era un golpe de Estado disfrazado. En el caso de Venezuela, donde también la Constitución permite determinados procesos, lo que vemos es que también hubo una suerte de golpe de Estado”, explicó.

Empresarios recurren decreto “antipiquetes” y rechazan el planteo que hizo Murro por la negociación colectiva; se volvió a “foja cero”

La decisión de algunas cámaras empresariales de rechazar el planteo que el Poder Ejecutivo le realizó para modificar aspectos de la ley de negociación colectiva y tratar de zanjar así la queja que llevaron ante la Organización Internacional de Trabajo (OIT), dejó el diferendo en “foja cero”.

Las bases de esa propuesta, que habían sido entregadas por el ministro de Trabajo, Ernesto Murro, contenían un protocolo de prevención de conflictos laborales a aplicar tanto para acciones sindicales como empresariales —incluidos las decisiones de envío de personal al seguro de paro y otras reestructuras en la plantilla—, entre otros asuntos (ver **Búsqueda** N° 1.912). Pero el planteo, decían algunos ya a comienzos de la semana pasada, sería “difícil de tragar”; eso se confirmó el pasado jueves 30, cuando fue formalmente considerado en sus respectivos ámbitos por las cámaras de Industrias (CIU) y la de Comercio y Servicios (CNCS). Esas gremiales fueron las que llevaron en 2009 una queja ante la OIT contra varios puntos de la ley de negociación colectiva.

● **“Culebrón”.** El presidente de la CIU, Washington Corallo, di-

jo a **Búsqueda** que la propuesta entregada por Murro se desestimó porque “no tiene integralmente la capacidad” de cumplir con lo que pide ese organismo internacional.

Agregó que la queja “sigue su camino”, aunque el “ámbito de diálogo se mantiene” para conversar después de la semana de Turismo. “En algún momento el gobierno tendrá que darse cuenta que hay que cumplir con los preceptos de la OIT”, agregó.

El titular de la CNCS, Carlos Perera, informó que su gremial “rechazó *in toto*” la propuesta y así se lo informó a Murro en la noche del jueves 30. Se volvió a “foja cero”, interpretó el empresario.

La negociación lleva ocho años y muchos capítulos, y no hay desenlace a la vista. “Es un gran culebrón”, graficó la fuente de una de las cámaras que ha seguido de cerca las distintas instancias.

Como hipótesis, un empresario consultado estimó que Murro puede plantear “alguna metodología” para reencauzar el diálogo hacia algo más productivo. Indicaron que la propuesta del ministro con el protocolo de prevención de conflictos, junto con el reciente decreto “antipiquetes”, se

interpreta por parte del empresariado “más como un guiño hacia UPM (que planea instalar una segunda planta en Uruguay) que para las cámaras”. Y opinó que dado que en junio será la conferencia anual de la OIT, las gremiales empresariales también tendrán que debatir internamente qué pasos y acciones tomar en ese ámbito.

● **Decreto.** Por otro lado, varias organizaciones de empresarios —la CIU, la CNCS, y la Asociación y la Federación Rural, entre otras que lo estaban evaluando hasta ayer miércoles 5— resolvieron recurrir el decreto “antipiquetes” del 20 de marzo, que habilitó al Ministerio del Interior a disponer “las medidas pertinentes” para preservar el uso público de las calles, caminos o carreteras cuyo tránsito se pretenda “obstaculizar o interrumpir por personas, vehículos u objetos de cualquier naturaleza”.

La norma ya fue impugnada por organizaciones sindicales, en el entendido de que desconoce los derechos de asociación, reunión, expresión y libertad.

Ahora, parte del empresariado decidió presentar un recurso contra su artículo 4º y, aunque formalmente no explici-

tan sus fundamentos, el fondo de la cuestión es evitar que el piquete pueda interpretarse como una extensión del derecho de huelga y que en ese caso el decreto no se pueda aplicar, informó una fuente empresarial. Consideran que es contrario al principio de igualdad, puesto que

habilitaría a desalojar “a unos sí y a otros no”.

El punto cuestionado señala que el decreto no será de aplicación ante lo que prevé el artículo 57 de la Constitución, que promueve la actividad sindical y declara que la huelga es un derecho gremial.

Mientras, el director del Instituto Cuesta-Duarte

y representante del PIT-CNT en estas discusiones, Milton Castellanos, dijo a **Búsqueda** que lamenta la postura de las cámaras. Agregó que más allá de algunos detalles de redacción, la propuesta del Poder Ejecutivo en materia de prevención de conflictos era “un camino a transitar”.

“Vaca”, tecnología y “sandwichitos”

La convocatoria —el lunes 3— era a tener un diálogo tripartito sobre el futuro del trabajo. Durante la conferencia, miembros de la Cámara de Economía Digital así como de Tecnologías de la Información hablaron sobre la informática como un factor disruptivo y revolucionario que podría también aportar en la creación de valor para los productos de exportación uruguayos. A su vez, autoridades ministeriales y de la Organización Internacional del Trabajo acotaron que en algunos años la tecnología reemplazará puestos manuales y rutinarios.

Sobre el final del evento, Milton Castellano, director del Instituto Cuesta-Duarte e invitado en representación del PIT-CNT, realizó una intervención que puso el foco en la creación de un Consejo Superior del Trabajo para ver “todos esos temas” y “elaborar una agenda”. Agregó: “Si está definido quién lo integra, pongámoslo a funcionar. Hablemos de desarrollo tecnológico, de diversificación de la matriz productiva, integración regional y de medidas en concreto”.

“Hay que ver si el desarrollo tec-

nológico nos posibilita modificar y diversificar nuestra matriz productiva para hacer algo más que vender commodities en gran escala. Porque no tenemos otra cosa que la vaca, que es la misma matriz que hace 50 o 100 años. Por eso hay que instalar el Consejo Superior del Trabajo”, dijo.

La creación de ese órgano fue propuesta hace pocas semanas por el titular de Trabajo, Ernesto Murro, como parte del planteo realizado para modificar la ley de negociación colectiva, rechazada ahora por los empleadores (ver nota aparte). “Tenemos que planteamos un objetivo y por eso soy partidario del objetivo que el ministro puso arriba de la mesa hace unos meses. Hagamos algo más concreto que sentamos a disertar y comer unos sandwichitos. Intentemos llevar algunas cosas en concreto. Eso se definió el año pasado y no se ha instalado. Hay que instalarlo”, reclamó el dirigente.

“La Cámara de Industrias pasa todos los días pidiendo ayuda para el desarrollo de la matriz productiva. Pero veamos cuáles”, agregó Castellano.